

agrícola y biológica de los oligoelementos en suelos y aguas.

—La investigación de las cuencas oceánicas, que contribuyen a mantener el equilibrio en la atmósfera, actualmente amenazado por las grandes cantidades de anhídrido carbónico producidas por el empleo de combustibles carbonosos; por otra parte, esas cuencas pueden llegar a constituir importantes fuentes de minerales.

—La geoquímica de los isótopos radiactivos cuyo conocimiento es fundamental para evaluar los riesgos de contaminación atómica.

—El estudio de los meteoritos y de los datos entregados por la astrofísica, con el objeto de extender el conocimiento de la estructura de la Tierra y de los otros planetas de nuestro sistema solar.

Además del interés que tendría en Chile el perfeccionamiento de los métodos geoquímicos y biogeoquímicos de prospección, el avance de estas ciencias en otros campos de aplicación ofrece excepcionales perspectivas.

Los desiertos nortinos, las zonas de elevada precipitación pluvial, las alturas cordilleranas y la extensa costa, así como el volcanismo y los procesos geológicos asociados, hacen del país un excelente laboratorio natural para el estudio de múltiples fenómenos.

La creación de un centro de estudios geoquímicos, que sirviera de nexo entre los diversos organismos interesados en campos relacionados con esta ciencia, contribuiría seguramente a darle un desarrollo más acorde con las favorables posibilidades de nuestro país.

LA EDUCACION, VIA HACIA LA INTEGRACION LATINOAMERICANA

por OSVALDO GARAY

De la Superintendencia de Educación del Ministerio

Una de las características de nuestro tiempo es la de que el hombre busca nuevas formas de organización geopolítica, más acordes con las exigencias de un mundo en el que el desarrollo de la técnica ha acortado las distancias y ha ensanchado el ámbito de las relaciones. Es así como en la permanente evolución que se inicia con la tribu y, después de pasar por diferentes formas de Estado, llega al Estado-Nación, los pueblos de los diversos continentes tienden a organizarse en Estados-Regiones, disminuyendo y aun borrando las actuales fronteras nacionales.

El proceso de liberación de los pueblos latinoamericanos de su condición colonial desembocó, sin embargo, en la consolidación de diversas repúblicas independientes, a pesar de los esfuerzos de muchos próceres de nuestra Independencia —Bolívar a la cabeza— para constituir una sola gran nación.

Desde entonces, en todos los países latinoamericanos, se ha mantenido el culto a la idea bolivariana —“el sueño de Bolívar”— y quizá si por la fuerza con que ciertos vocablos influyen en la interpretación de las ideas, se constituyó en el símbolo de una actitud romántica, un mucho utópica, de esperar que algún día fuese lo que entonces no fue.

Pero, al igual que otras áreas del mundo, al impulso del mandato histórico de hoy, desde algunos años a esta parte hemos visto de nuevo emerger con fuerza, en todos los pueblos latinoamericanos, la idea de integración, esta vez movida por el imperativo de complementar nuestras economías como alternativa de

supervivencia en una época en que la producción exige amplios mercados, planificación y óptimo aprovechamiento de recursos.

Es la reacción surgida de la conciencia de que no podemos mantener la caduca estructura de economías cerradas, en que cada país pone barreras aduaneras al paso de un buen producto “extranjero” —que podría mejorar sus costos con más amplio mercado— en razón de una mal entendida protección a la “producción nacional”. Está presente la urgencia de revisar estos viejos conceptos en pos de nuevas formas de organización en las que cada país tendría productos que ofrecer —racionalmente protegidos con mejores mercados— y todos y cada uno mucho que ganar al poder, así, hacerse oír y respetar en el mercado mundial.

Pero estos esfuerzos, necesarios y urgentes, difícilmente fructificarán en todas sus posibilidades si no se asientan sobre sólidas bases. El Presidente Frei, en su carta a los señores Herrera, Mayobre, Sanz de Santa María y Prebisch, decía: “La integración latinoamericana requiere, como condición esencial, anchas bases populares como todo el proceso de transformaciones estructurales, y éste fracasaría si se encerrara sólo en círculos oficiales, financieros o técnicos, por calificados que éstos sean”.

Creemos que sobre esa afirmación no caben dudas; la integración, aún la económica, para ser auténtica y sólida, deberá sustentarse sobre la base del convencimiento de los pueblos de que Latinoamérica

tiene un destino común y de que comprendan, en consecuencia, las ventajas recíprocas, no sólo económicas, que la integración traería consigo.

Creemos que la educación es la más eficaz herramienta para lograr ese convencimiento y para formar conciencia favorable al proceso. Entendemos que en este terreno no es conveniente adelantar ideas, por buenas que parezcan, que pudieran ser interpretadas como un propósito de inmiscuirse en asuntos cuya decisión compete soberanamente a cada país, o al afán de tomar el liderato en un programa que debe ser multilateral. Sin embargo, ¡cuánto podría hacerse en estas materias por el simple camino de los acuerdos polinacionales! Desde las medidas tendientes a facilitar la comunicación informativa (uniformización de la terminología y claves estadísticas) hasta las que conduzcan a la homologación de niveles educacionales y títulos profesionales, se podría recorrer un camino de realizaciones extraordinariamente pródigo en beneficiosos resultados. Si ha sido posible establecer reconocimientos de estudios a determinados niveles, por el expediente de los convenios binacionales, que muchas veces no están respaldados por una real equivalencia, sin duda es factible un sistema generalizado que se funde en estudios que garanticen lo que en aquéllos se echa de menos y que sean aceptados de común acuerdo por los países convinentes. La base de estos estudios podría ser una carta latinoamericana que fijase los fines y objetivos de la educación que los países del área acepten como comunes, sin perjuicio de los que cada uno estime propios; sobre tal fundamento, es posible buscar, progresivamente, los contenidos que mejor sirvan esos fines y objetivos, entre los que seguramente se habrá de incluir el de formar en las nuevas generaciones una conciencia americanista.

Los países centroamericanos nos están dando un ejemplo de un ensayo valioso en el sentido expuesto que, concebido en amplia perspectiva, incorporó el área educacional reconociéndole la importancia que tiene en un proceso de auténtica integración. Es interesante anotar que la carta de San Salvador de 1951 no incluía entre los órganos de la ODECA (Organización de Estados Centroamericanos) uno específicamente encargado del aspecto educacional; el Consejo Cultural y Educativo fue creado en 1955, en la reunión de la antigua Guatemala y se constituyó en San Salvador el año siguiente, como órgano oficial de la ODECA. Sus labores se han concentrado en dos importantes trabajos: "Convenio sobre ejercicio de profesiones universitarias y reconocimiento de estudios universitarios" y "Convenio centroamericano sobre unificación básica de la educación". Si bien el primero deberá superar aún algunas dificultades de-

rivadas de la autonomía de las Universidades, el segundo está en plena vigencia.

Pero en el resto de América Latina también se habla ya insistentemente de una integración que rebase los marcos de las necesidades de la economía y, afortunadamente, son cada vez más los grupos y personas que se preocupan del problema.

En Chile, la Superintendencia de Educación designó a comienzos de 1965, una Comisión de expertos para elaborar un primer informe que sirviera de documento de trabajo a futuras etapas de un programa de integración educativa latinoamericana; en el transcurso de estos últimos meses ha tenido oportunidad de conectarse con otras valiosas iniciativas que apuntan en la misma dirección y que pueden tener alta trascendencia.

Una es el I Congreso de la Comunidad Cultural Latinoamericana celebrado en Arica a comienzos del presente año, y la otra los trabajos de preparación del documento base que el Congreso Nacional de Chile debe presentar a la I Reunión de la Comisión Permanente de Integración Cultural y de Educación del Parlamento Latinoamericano (Costa Rica, 1966). En la primera de ellas, se echaron las bases de un organismo que pondrá en marcha el proceso de integración cultural de los pueblos del área; el ambiente en que se desarrolló el torneo, permite augurar a este organismo un intenso y fructífero trabajo. Dadas las bases y estructura del Congreso, no se planteó específicamente la idea de integración educativa; sin embargo, el encuentro permitió establecer contactos con connotadas personalidades de otros países que acogieron la idea con real interés y quedó abierto el camino a un interesante cambio de ideas, trabajos y experiencias.

En los trabajos de la Comisión que preparó el documento base a la Comisión Permanente del Parlamento Latinoamericano, correspondió a la Superintendencia una participación activa como Subcomisión a cargo de los temas de integración educativa, uniformización de terminología y claves estadísticas, política de becas e intercambio de personas, etc., lo que permitió coordinar la acción de dos iniciativas, hasta entonces sin conexión.

Esta inquietud del Parlamento Latinoamericano, que como organismo político interpreta el sentir de los pueblos que representa, abre anchas perspectivas a los afanes de cada vez más numerosos grupos que miran la integración latinoamericana como un proceso que vaya más allá de los marcos de lo económico y que miran, en consecuencia, con entusiasmo la confluencia de iniciativas que tienden a darle amplitud y sólida base de sustentación. Es de esperar que las

iniciativas señaladas puedan coordinar su acción también con otras, que las hay, porque la magnitud de la tarea requiere de todos los esfuerzos.

Latinoamérica no puede ni debe contentarse con una integración meramente económica, que podría no pasar de la celebración de convenios multilaterales entre sus gobiernos. Tiene la tradición, los medios y la posibilidad concreta de llegar a una transformación más honda, más amplia, más completa, e incluso pensar en despertar del sueño que nos legó Bolívar —romántico y pasivo— y transformarlo en un anhelo di-

námico, vitalizado con esfuerzo masivo de nuestros pueblos.

Para ello sería necesario y bastaría que los latinoamericanos de todas las naciones hiciéramos el esfuerzo consciente de enfrentar esta tarea con perspectiva de futuro, mirando en el pasado etapas ya cumplidas de un proceso no acabado, valiosas en la misma medida en que construyeron y, en consecuencia, podadas de todo episodio ingrato que, aunque cumpliera importante función en su época, pudiera hoy entorpecer el desarrollo del proceso que se nos impone como desafío histórico.

COMO FUNCIONA LA UNIVERSIDAD AMISTAD DE LOS PUEBLOS

por el prof. S. RUMIÁNTSEV

Rector de la Universidad de los pueblos "Patricio Lumumba"

Al fundar hace cinco años la Universidad Amistad de los Pueblos, la Unión Soviética partió del hecho de que cada pueblo, sin distinción de nacionalidad o raza, puede hacer su aportación a la obra del progreso de la humanidad. Consideramos la desinteresada ayuda a los pueblos de los países en vías de desarrollo, en lo que se refiere a la preparación de sus propios cuadros, parte inalienable de la política internacionalista de la Unión Soviética.

En estos cinco años la Universidad Amistad de los Pueblos ha pasado a ser un centro de enseñanza superior único en su clase. Si el primer año solamente teníamos la Facultad Preparatoria, ahora ya funcionan cinco: de Ingeniería, de Ciencias Físico-Matemáticas y Naturales, de Agricultura, de Historia y Filología y de Economía y Derecho. Estas cinco facultades ya hacen sus promociones. Y el año que viene recibirán el diploma de médicos alumnos de la sexta, la de Medicina. Actualmente en la Universidad se capacitan más de 3.000 estudiantes y más de 100 postgraduados de 82 países, cifras que a partir del 1º de septiembre aumentarán hasta 3.800 y 150, respectivamente. En adelante recibirán enseñanza 4.000 estudiantes y 200 postgraduados.

En la Universidad imparte la enseñanza un numeroso cuerpo de profesores soviéticos. En las presentes condiciones los profesores de las más distintas especialidades deben trabajar en estrecho contacto. El multifacetismo ofrece grandes posibilidades para la fructífera interrelación de las diferentes ciencias. También es acertada la conjugación, en una colectividad, de profesores de renombre mundial y de jóvenes pedagogos de talento. Para la actividad científico-pedagógica la Universidad invita a profesores de diversos países. En el último tiempo dieron lecciones los profesores Mahonobis y Kilpady, de la India; el profesor argentino

E. Palermo, los doctores J. Stekol y F. Foner, de EE. UU., y otros.

En su investigación científica los profesores de la Universidad conceden la mayor atención a los trabajos que contribuyen al desarrollo de la economía, la ciencia, la técnica y la cultura nacionales de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Claro es que por el momento los resultados son modestos, pero ya se ha sentado una buena base. Esa orientación de la labor científica permite incluir en los cursos de estudio, material concreto de los países de que proceden los estudiantes.

El estudio se organiza con miras a la instrucción moderna de los jóvenes, a que se hagan especialistas altamente calificados que puedan ejercer la carrera en las condiciones específicas de sus países. Con la particularidad de que tendemos a considerar al máximo las perspectivas de desarrollo de la economía y la cultura nacionales.

Con tal fin nuestros profesores y maestros han realizado una gran labor para la creación de planes y programas de estudio originales y han elaborado todos los elementos del proceso de estudio. Como es natural, nos basamos en las realizaciones de la ciencia y de la escuela superior soviética, aunque al mismo tiempo procuramos tener en cuenta la experiencia de otros sistemas de instrucción nacionales y los adelantos de la ciencia mundial.

Desde luego, que este trabajo no está aún coronado, pero ya tenemos a la vista los primeros resultados. Pensamos que en la Universidad se resuelven con bastante acierto los problemas de la correlación de las disciplinas generales y especiales científicas, de las clases teóricas y prácticas, etc. Son enormes las posibilidades que entrañan los medios técnicos de enseñanza. Tendemos a utilizar esos medios en